

Cartagena, La Unión y Diputaciones, un mes. . . . . 1 pta.
Región, trimestre. . . . . 4 »
Resto de España, un año. . . . . 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 830

La Mañana

Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquelas, etc., precios convencionales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración Plaza de Valarino fogores, núm. 12, 1.º

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, martes 16 Agosto 1911

MADRID

EL SENTIDO DE LA PROPORCIÓN

Mientras no nos ponemos de acuerdo respecto de cual sea el sexto sentido, yo opino que es el sentido de la proporción: armonía en las concepciones artísticas, oportunidad en las creaciones legales. Los españoles, por regla general, no nos hallamos provistos de este sexto sentido. Todo lo que suene a oportunidad nos pone en guardia: la palabra eclecticismo, perdida su acepción científica, equivale entre nosotros a compendia, y, lo que es peor, a compendia reprobable. Cuando de un hombre se dice que es hombre de términos medios, se desliza en la frase un matiz de ironía. Nos repelen las afirmaciones y las negociaciones rotundas. El grito de todo hombre violento, halla un eco de simpatía en el fondo de todos nosotros. Y esto—que tal vez sea una fuerza psíquica precisa para las grandes obras excepcionales,—es una dificultad constante en el desarrollo de la vida normal, tramada toda ella con hechos y omisiones sin relieve.

Los lectores conocen el desenvolvimiento de la huelga minera de Bilbao; no ignoran cómo en un principio los patronos se mostraron intranquilos mientras que los obreros reducían sus aspiraciones a no aparecer vencidos en la contienda. Tercio en ella, con plausible acuerdo, el Gobierno y prometió a los huelguistas, en términos que no admitan duda, promulgar tan pronto como las Cortes se abran, una ley reguladora del trabajo. Quedaba así la cuestión reducida a esperar, dos ó tres meses; pero para que los obreros no resultasen humillados, se les concedió media hora de disminución en la jornada diaria. De manera que en lo que podría llamarse problema de amor-propio—factor no muy estimable cuando de cosas morales y justas se discute—se daba satisfacción a los obreros; y en lo fundamental, en lo relativo a la excesiva duración de la tarea, se atenúa el rigor de la misma y se demoraba la solución definitiva dos meses, hasta la apertura de Cortes.

Pues los obreros, al principio tan bien dispuestos, no han sabido contenerse en el límite de la prudencia. Obtenida una concesión y prometida solemnemente una ley que determine de modo equitativo la jornada máxima de trabajo, en lugar de volver á él con la satisfacción de esta victoria parcial, en espera del cumplimiento de lo que el Gobierno ha prometido, formulan peticiones nuevas, demandan indemnizaciones, se colocan ahora en actitud de intranquencia. Yo creo que esta es un doloroso error. Y cuidado, que á mi me parecen justas todas las reivindicaciones proletarias; y no he creído jamás que el actual orden de cosas esté consagrado por ningún principio fundamental inmutable. Pero disiento en cuanto á los procedimientos tácticos: me parece más eficaz una acción tenaz, continúa, progresivamente intensa, contra la cual no haya reacción posible, por que cuando sus efectos se perciban están ya incluidos en el engranaje de la máquina ó diluidos en el ambiente espiritual de la época, que una acometida repentina, brusca, violenta, á la que todos los intereses y aun todos los egoísmos lastimados oponen fiera resistencia.

Claro está que esta ausencia del sentido de la proporción es también imputable á los patronos, cuyo léxico nada perdiera con dilucidarse un poco, y cuya obstinada terquedad durante los primeros días de huelga ha provocado la exasperación de los huelguistas. En nuestra época el millonario no cumple su misión terrena gastando su dinero; tiene deberes sociales á cuyo cumplimiento no le es posible escapar sin la sanción, cada vez más positiva, de sus coetáneos. Y el cumplimiento de tales deberes, tal vez sea la única razón seria que justifique la posesión de las riquezas. Juan Pujol.

Incendio en la Exposición de Bruselas

(Por telegrafo)

Madrid 15 á las 20

Se reciben noticias de Bruselas, dando cuenta de que anoche estalló un formidable incendio en la instalación belga.

Esta se encontraba situada en uso de los cuerpos del gran palacio central.

El incendio adquirió tales proporciones desde los primeros momentos que en menos de veinte minutos se había convertido en cenizas toda la instalación.

Avisados los bomberos se presentaron enseguida, pero sus esfuerzos tuvieron que limitarse á evitar que el fuego se propagara á las demás instalaciones.

En unión de individuos de tropa y de enorme gentío lucharon para aislar el fuego, sin conseguirlo, pues se propagó á la instalación de Francia, destruyendo una de sus partes.

Luego se corrió por el ala izquierda haciendo desaparecer las secciones inglesa é italiana.

A la hora en que telegrafían esta completamente destruida la fachada principal de la parte llamada de Bruselas, y el incendio sigue en terribles proporciones.

Se teme que el incendio alcance el palacio de maquinarias y la estación de telegrafía sin hilos.

El pabellón español no se halla en peligro por estar situado en la acera de enfrente.

El puente de Solbosch se hundió con gran estrépito.

El pánico producido por el incendio, supera á cuanto puede imaginarse.

Un gentío inmenso que escuchaba el concierto dado por una banda militar cerca del kiosco en el lado derecho del palacio central, huyó atemorizado, atropellándose y causando inaguantables á muchas personas que caían al suelo.

Muchas señoras se desmayaron, y otras quedaron con los vestidos completamente arrancados.

Todo el suelo aparecía después sembrado de sombreros, ropas y calzados.

Las llamas ofrecían un espectáculo aterrador, siendo vistas desde muchas millas de distancia.

Creese que hay numerosas víctimas. Hasta ahora se sabe de dos muertos y más de treinta heridos.

Continúa el incendio, sin esperanzas de ser dominado.

Impresiones locales

El domingo pasado me levanté muy de mañana. Había de cumplir cierta comisión y después de bañarme la cara ligeramente, terminé mi ligero tocado y me lancé á la calle.

Vosotros, los que madrugáis todos los días y podéis gozar los primeros besos del sol y sentir la caricia de la brisa mañanera, no os figuráis, seguramente, el efecto que produce en los mocholeros y en los periodistas nocturnos la contemplación de la ciudad cuando despierta. Pero como, apesar de eso, conocéis perfectamente los encantos de esa contemplación, renuncio á describir mis impresiones, esperando me guardareis por la abstención agradecimiento profundo.

No hay que cantar victoria, sin embargo. Algo ví yo que todos no habréis visto y quisiera hablaros de ello; algo que, como todo lo que por un momento nos divierte, guarda en el fondo un amargo valor de tristeza; algo... Pero no hagamos filosofía barata.

Es el caso que en la calle Honda me encontré con unos barrenderos—cuatro puestos en fila—que, ocupados en las labores propias de su sexo, discutían acaloradamente, atrayendo sobre ellos la atención del público que comenzaba á rodearlos.

Parábanse á ratos y apoyados en los palos de sus escobas, se interpelaban.—Pero ¡vamos á tolerar esto! Yo no sigo barriendo, si no me pagan. ¡Vamos todos á ver al Alcalde!

Después, con un gesto resignado, seguían en su tarea, sin decidirse á abandonar las escobas. Unas escobadas y nue va discusión.—¿Es que nos van á dejar morir de hambre? ¿No dicen que el Bloquet...?

Y así recorrieron toda la calle. El público se reía, comentando la tragicomedia que ante sus ojos se representaba; en verdad los pobres hombres estaban trágicamente ridículos.

Y yo no me reía, á pesar de todo. Yo no me reía, porque cuando se pide pan todo ridículo se desvanece y porque pensaba que aún los hombres ridículos tienen derecho á la vida...

P.

La mujer caída

¡Nunca insultéis á la mujer caída! Nadie sabe qué peso le agobió, ni cuantas pruebas soportó en la vida hasta que al fin cayó.

¿Quién no ha visto mujeres sin aliento asirse con afán á la virtud, y resistir del vicio el duro viento con serena actitud?

Gota de agua pendiente de una rama que el viento agita y hace estruendo; perla que el cáliz de la flor derrama y que es todo al caer.

Pero aún puede la gota peregrina su perdida pureza recobrar, y resurgir del polvo cristalina, y ante la luz brillar.

Dejad amar á la mujer caída, dejad al polvo su vital calor, porque todo recobra nueva vida con la luz y el amor.

Victor Hugo.

HABLA EL VECINDARIO

Quejas atendidas

El señor Alcalde nos manifiesta en atento B. L. M. que atiende las quejas consignadas en nuestro número del día 10; habiendo las siguientes disposiciones:

1.º Respecto del mal estado de los caminos, que informe la comisión correspondiente.

2.º En cuanto á los muchachos vagabundos, orden al Inspector de la guardia municipal para que corrija los abusos denunciados.

3.º No conceder licencia alguna para implorar la caridad pública.

Agradecemos al Sr. Alcalde su atención, y aplaudimos el celo con que atiende las quejas que se formulan, inspiradas en el bien del vecindario.

El papel de envolver

Ya que el Alcalde desea conocer deficiencias, para aplicarles inmediato remedio, vamos á exponerle una de la mayor importancia.

En muchos establecimientos se emplea el papel viejo de periódicos para envolver artículos, que como la carne, forzosamente han de recoger los microbios que aquellos contengan.

Los periódicos pasan por muchas manos antes de ir á esos establecimientos y puede ocurrir que procedan de casas donde haya enfermos, y servir de vehículo para gran número de microbios.

¿No podría impedirse el uso de este papel para envolver toda clase de artículos?

En unos, como la carne, el peligro es mayor por que se pone en contacto con lo que después ha de comerse, y en otros, porque ese papel puede ser causa de contagio, si procede de una casa donde haya enfermos.

El conflicto de Bilbao

(Por telegrafo)

Madrid 15 á las 20

Lo que dice Canalejas

El Presidente recibió, como de costumbre, á los periodistas en su despacho oficial.

Hablando del manifiesto de los católicos, en el que acusan al Gobierno de tenerse secuestrados las comunicaciones morlitas, manifestó que en este punto se han atendido solamente á las disposiciones legales.

En cuanto á lo de las líneas ferroviarias, nos hemos incautado del material por si en un momento dado era necesario para el transporte de tropas.

Todo esto es perfectamente legal y demuestra que los componentes del comité católico andan mal en el conocimiento de las leyes.

Añadió el señor Canalejas que los Gobernadores de las provincias vascas le comunican que han recibido innumerables felicitaciones por la suspensión de la manifestación de los católicos.

Pero estas cosas—después de todo—siguió el Presidente—no son las que más nos preocupan. El asunto primordial que hoy merece toda la atención del Gobierno es: la cuestión obrera, el conflicto de Bilbao, especialmente.

Interrogado por los periodistas sobre la impresión que el Gobierno tiene de la huelga, dijo: que, según su noticia, solo dos ó tres patronos, incluyendo entre ellos al Sr. Echevarrieta, parecen inclinados á una transacción.

Los patronos asociados continúan en su intranquencia y solo cederán, como le dijeron al Sr. Mérimo, sacrificándose en cumplimiento de las leyes.

Yo no comprendo que esto pueda decirse—declaró el Presidente—porque no creo que el cumplir lo legislado signifique sacrificio alguno, además de que es obligatorio el hacerlo.

Los patronos expusieron al Ministro de la Gobernación, cuando este estuvo en Bilbao, que no les preocupaba la disminución en las horas de trabajo, sino lo injusto de la huelga.

Pues bien; si la huelga acaba, gracias á la prudencia de los obreros, todo el mundo, incluso el Gobierno, podrá juzgar sobre la verdad de aquella afirmación; más conveniente sería que acabase por el buen deseo de todos; pero si unos y otros se obstinan en no hacer concesiones y en prolongar indefinidamente este estado de cosas, el Gobierno cumplirá con su deber.

Nada más quiso decir el Sr. Canalejas, prometiendo á los periodistas recibirles de nuevo para informarles de las últimas noticias.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro corresponsal HENRY CAY y COMPAÑIA, de Newcastle-on-Tyne:

Plomo. . . . . L. 12-10-7 1/2
Plata. . . . . 26 1/2

Cotización del zinc

Londres 14
Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-0

LA MARINA

Ha sido concedido el pase á la situación de superintendente al teniente de navío D. Mateo García de los Reyes.

Han sido destinados:

Al cañonero «Marqués de Molino» el alférez de navío D. Vicente Boado Suanes para relevar en dicho buque el 25 de septiembre próximo al de igual empleo D. Fernando Daquinguez y Yáñez.

Al cañonero «Marqués de la Victoria» el alférez de navío D. Diego de Argumosa de Argumosa.

Al torpedero «Halcon» el alférez de navío D. Rafael Calvo en relevo del de igual empleo D. Jaime Zaner.

Al Apostadero de Ferrol el alférez de navío D. Rafael de la Piñera y Tomé.

Al torpedero «Habana», el alférez de navío D. Rafael Nuche, en relevo del de igual empleo D. Carlos Regalado, que pasará agregado á la Comandancia de Marina de Ferrol.

Al «Marqués de Molino», el alférez de navío D. Rafael Heras, en relevo del de igual empleo D. Manuel Rita de Veiga.

Ha sido nombrado ayudante personal del capitán de navío de primera clase D. Alberto Balseiro, el teniente de navío D. Ignacio Martínez y García.

Han sido concedidos dos meses de licencia por enfermo al teniente de navío D. Ramón Manjón y Brándáriz, y al segundo condestable D. Joaquín Lozano Pérez.

Ha sido nombrado profesor de la Escuela de Aplicación el alférez de navío D. José Luis Pastor.

Han sido concedidos dos meses de licencia por enfermo al tercer maquinista D. Eustasio Fernández.

«La Mañana» ofrece enormes ventajas á los anunciantes.

Pedir en la Administración de este periódico condiciones y precios.

CUENTO

El tesoro de los espíritus

Francisco creía en los espíritus; en los espíritus parlantes, golpeadores, escribientes, ociosos y regocijados. Un maestro de escuela, dado al ocultismo, habíale iniciado en los misterios, y Francisco, poco metafísico por naturaleza y azar arruinado por desgracia suya, se aplicaba el cuento á lo que más le convenía, á lo que juzgaba que le era de mayor necesidad y de inmediato remedio.

En una palabra; que traía al retortero á los más dignos espíritus para que le manifestasen donde podría encontrar buen golpe de dinero ó cosa que lo valiese.

El maestro le reconvenía por esta interesada aplicación de la doctrina, y se esforzaba vanamente por meterle en los sesos la alta y sutil utilidad del sistema. Francisco, más apogado á los bienes terrenales cuantas más visitas le hacia la curia, seguía preguntando, evocando... Por último, ya no le quedaba más que el caserón en que vivía, y aun ese lo tendría que partir entre media docena de usureros, según estaba el pobre de empeñado. A la desesperada ya, como quien dice, á saqueo lo saliere y á ver si acabamos de reventar, hizo una noche la evocación famosa.

Juntáronse Francisco, su mujer, el hijo zagalón, el tío Remigio, la prima Susana, cuarentona incasable que no la resistía el demonio; el sacristán, que también le daba de ahí, del ocultismo—á escondidas del señor cura,—y una respetable bruja casi centenaria, que nunca sintió calmado su apetito ni se vió harta así fuese de pan é higos.

Este ilustre senado hizo el más apremiante conjuro de que hay noticias, al filo de media noche, en una de Diciembre, temerosa por demás y negra como boca de lobo.

La casa habíandla construido en parte sobre el solar del convento de frailes dominicos: la cocina, en que se hacía el conjuro en torno de un tripode toscó que parecía tajón de carnicería—y eso creo yo que era,—no podía ser más á propósito, por lo grande, destartada y manchada de hollín.

La hora, el sitio, la soledad, el silencio; el tono livido que ponia en las caras la llama del hogar, algo azul, como de leña seca y resinosa; la scarretilla que hacía el gato junto á la ceniza, y el soplar de las lechuzas en la torre, amén de otras circunstancias nocturnas que venían al acto como anillo al dedo, influyeron en el ánimo de los evocantes, que sentían en los espíñazos el arañeo precursor de los acontecimientos prodigiosos.

Una sartén, que «emotó propio» vino al suelo, les produjo con su estruendo espanto tal, que hasta la bruja se descompuso. Dícen que la nariz se le metió en la boca y la furgaba en la campanilla, y que por eso tosía...

Ello es que el zagalón, como más inocente, vió salir de la llama una cosa espantable: un fraile ó una mujer; una «sombra blanca» que bailaba en el aire, que parecía humo; y saltaba sobre el tajón, yendo y viniendo, como si les invitase á seguirle.

Vencieron el miedo, y todos á una echaron tras del espíritu, que les llevó hasta el pajar ancharoso y vacío; allí parece que hizo indicación de un sitio, y como no habló palabra, hubo que traer en vilo el tajón de tres pies, que era de encina y bien morrocotudo.

Preguntó ya, pregunta viene, el tripode fue contestando como mejor pudo, gracias á que el tripode ajustado que á unos ocho metros de profundidad, en el sitio ya señalado, encontrarían una gran olla de hierro llenita de pastreconas.

A todos se les engancharon los ojos y prometieron guardar secreto, á más de trabajar como fieras en el pozo que habían de abrir hasta dar con la benditísima olla.

A la noche siguiente ya había que bajar el candil con una cuerda para que Francisco, el sacristán, y el tío Remigio se alumbrasen; tanto habían ahondado con el afán del tesoro. Las mujeres y el zagalón ayudaban en sacar tierra y á todos los otros monestros de la faena, hecha sin descanso y en silencio.

Y así fueron bajando cada vez más, hasta requerir el uso de larga escalera de mano, que encajaron en el pozo. De él sobresalía cosa de un metro, lo cual hacía pensar á los interesados en la proximidad de las bellas pelucanas tan apetecidas y buscadas.

Ya en este trance resolvieron, para

mayor seguridad en el negocio, volver á consultar al tripode en la cocina misma donde el muchacho tuvo la visión incorpórea que les decidió á emprender aquel fatigoso trabajo. Y delante de la chimenea humosa se congregaron para este alto fin todas las personas ligadas en la nocturna empresa. Francisco fue al pajar en busca del mueble mediador, y cuando volvió, volvió frío, desencajado, lleno de espanto.

—¡Hay espíritus en el pozo!—dijo mirando hacia atrás y zamarreando al candil, que se quedó sin gota.

—¿Los has visto?

—No, pero menea la escalera. Vamos, hay que ser valientes. ¡Todos á una, qué caramba; que no se comen á nadie!

Y todos á una, apretándose y pidiendo luz á cada paso, fueron hasta el pajar y vieron que efectivamente la escalera se meneaba; pero no así como quisiera, sino con marcado vigo; algo convulso é impaciente.

—¡Háblale tú, muchacho, que á ti to quieren.

—¿Yo? primero lo hablo á un muerto que á una pantasma.

—Pues ande usted allá, señá Eduviges, que estos espantijos son para usted agua de Mayo.

—Hijo, ya se me olvidó el oficio; y además te diré que tiene más de labia que de otra cosa.

—Ea, pues, tío Remigio, aquí de los hombres: nosotros vamos á preguntar. Usted una y yo otra, ¿eh? Allá voy yo. ¿Eres espíritu de verdad tú, que estás en el pozo?

El pico saliente de la escalera comenzó á moverse arriba y abajo con una prisa que era una contestación.

—Que sí, que sí; ¡dice que sí!—exclamaron todos.

—Cerca está la olla,—dijo la vieja.—Y con esta reflexión todos se animaron.

Había que bajar; eso indicaba la continuación del espíritu en el fondo del pozo. Y sobre esta operación hubo debate. Por último, convencieron al tío Remigio de que él debía gozar de las primicias, y allá se dejó ir candil en mano, no sin que una vez y otra protestara de que la escalera se meneaba más sintiendo su peso.

Al llegar al fondo rompió en voces descompasadas y poco respetuosas.

—¡Eh! ¡Sabéis lo que es el espíritu, mal rayo lo parta! Pues es la condená barra, que se cae. Tirar sogas pa acá y á ver cómo la sacamos, que está el animal hecho dobleses.

Arriba alzose un coro de llantos que se hundía el pajar: ¡La burra, el animal doméstico que les ayudaba en aquel mal pasar de la familia arruinada y empobrecida.

Con el llanto á toda voz, acudieron los vecinos, se enteraron del caso, hicieron comentarios, se asomaron al pozo, quitaron la escalera para aliviar á la paciente... y la casa era un jubileo.

—¡Va á ser cosa de que nos miramos aquí la burra y yof! Pues echar tierra pa abajo y no haiga que pensar en cimiterio,—gritaba amoscado del todo el tío Remigio.

Por fin se arregló el asunto; amarraron á la barra y la izaron pausadamente. Al asomar á flor de tierra se renovó la llantina; el pobre animal estaba perniquetrado, reventado del batacazo. A poco más dejan al tío Remigio en el pozo, según las traza que llevaban. Salió también como la burra, aunque algo más sano.

Pasado el lance, preguntaban á Francisco:

—¿Y la olla?—Y contestaba con cierto dejo de amargura.—«El que no la tenga en el anafe, que no se la pida á los espíritus»

José Nogales.

VIDA MILITAR

La propuesta de cambio de destinos de la Guardia civil, que ha sido aprobada, comprende 10 capitanes, tres primeros tenientes y 17 segundos.

Se ha resuelto que las fuerzas que guardaron el Atalayón durante las operaciones de Melilla tienen derecho al uso del pasador Nador con la medalla creada, conmemorativa de la campaña.

En breve regresará á la Península el regimiento de Caballería de María Cristina, que fue á Melilla con la primera división orgánica, á la que se dio de jarrá de pertenencia, sustituyéndole el regimiento de Lusitania. También se dice que este Cuerpo pasará á acantonarse en El Pardo, y que el de María Cristina, que regresa sin ganado, equipos ni monturas, se organizará en Aranjuez.